

Guillermo Marshall

CARENCIA Y PLENITUD

"Mensaje" 21(210): 416, julio 1972.

Una duda

PARECIERA que la vida humana estuviera atravesada por dos líneas que se cruzan: una que iría de la carencia a la plenitud y otra de la plenitud a la carencia. (La vejez sería la edad de la plenitud, de la satisfacción, de la posesión serena o quizás más, sería la etapa del recuento de las posibilidades, del balance de los proyectos a los que hubo que renunciar).

La línea de Dios.

¿Y Dios? ¿tiene una línea?

Podríamos responder que la línea de Dios es la línea de la plenitud. Dios es la perfección, la totalidad, el summum.

Pero si miramos a Dios tal como se nos ha revelado en Jesucristo, vemos que su línea va de la plenitud a la carencia: "El que siendo de condición divina... se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo, y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2, 6-8).

Del mismo Jesús dice San Pablo que "siendo rico se hizo pobre por nosotros". En su vida pública Cristo no va de éxito en éxito, sino al revés. Su vida termina en el abandono, la soledad, el fracaso.

Esta línea de Dios en Cristo nos está diciendo cuál debe ser la línea profunda del hombre: no la posesión cada vez mayor sino el despojo. Esto nos lleva a plantearnos el problema de saber si a cierto nivel no ocurre que la posesión es miseria, la pobreza riqueza, y la carencia plenitud. Así como para Cristo, la muerte es vida y morir es resucitar.